

“Creo que fui el último profesor de la escuela de arquitectura que dibujaba en la pizarra”

ION STEGMEIER

Pamplona

Arquitecto, profesor y dibujante, Justo Isasi, *Focho*, intervino ayer en el curso de verano *Humor, dibujo y ciudad* en el Condestable de Pamplona. Nacido en Madrid en 1945, Isasi recordó sus célebres ilustraciones en la revista *Arquitectura Viva* e intervino en una mesa redonda para abordar la ciudad desde la óptica del humor.

Entonces, ¿el humor es una buena manera de aproximarse a la realidad de las ciudades?

El humor es una especie de estado de ánimo. El arquetipo del humorista en definitiva es el del bufón, el que dice verdades haciendo chistes o tomando el pelo. En ese sentido, sí. Hay humoristas que han tocado el tema de la ciudad de forma magistral. Yo no me considero un maestro, pero llevo cuarenta años dibujando a los arquitectos, a sus obras y a sus ciudades, siempre tomándoles un poquito el pelo. La ciudad es una cosa tan compleja que se puede hablar de ella desde la Filosofía, desde la poesía, la novela o, en el peor de los casos, desde el urbanismo, que es una especie de género literario muy malo.

Si que es curiosa la cantidad de humoristas gráficos y dibujantes que son arquitectos, ¿hay una conexión ahí?

Los anglosajones son mucho más de la crítica literaria, de la crítica escrita. Pero nosotros como teñamos que aprender a dibujar, a pintar, acuarela y hasta fotografía, obviamente cualquiera de los viejos arquitectos tenemos mano. Otra cosa es que con esa mano dibujes como los humoristas o simplemente hagas perspectivas. Además nos divierte mucho dibujar la ciudad, como un poeta al que le divierte hacer ripios sobre lo que se va encontrando.

Y dibujarla con humor ¿requiere un grado más de inteligencia?

Claro, el humor necesita un grado extraordinario de inteligencia. A fin de cuentas todo arte lo que hace es presentarte la realidad con una interpretación determinada y que te permite pillarla por otro lado. Hay dibujantes que no, que son ilustradores y hacen una perspectiva de la realidad fidedigna; pero el humor es presentar las cosas desde un punto de vista sonriente que puede ser sumamente ácido.

Usted era devoto del cómic antes de ser arquitecto y bebe un poco de él en sus dibujos. ¿Casas bien esos dos mundos?

Yo tuve la suerte de ojear los cómics de los periódicos norteamericanos que leía mi madre. Ahí había un humor extraordinario, con unos dibujantes geniales que hablaban de lo que les daba la ga-

Justo Isasi, 'Focho' Arquitecto

Justo Isasi, Focho, es arquitecto, profesor pero también dibujante. Durante décadas, ha retratado con humor ese mundo en la revista 'Arquitectura Viva'. Ayer intervino en un curso de verano en Pamplona.



Justo Isasi, Focho, ayer, en el Condestable de Pamplona.

EDUARDO BUXENS

na, siempre con el resabio de cómo ve la vida estadounidense un emigrado europeo. Ellos fueron mis maestros del humor. Luego de adolescente me encontré con los grandes dibujantes y aprendí a dibujar con ellos. En la Escuela de Arquitectura no, allí te ponían delante de un papel y te decían: “Haga usted lo que pueda”.

Y así Tintín le ayuda por ejemplo a retratar a Norman Foster.

Ése era un desafío absurdo que la revista *Arquitectura Viva* aceptó. Cuando se fundó, decidimos seguir la vía de una página entera de ilustración que maridara un arquitecto con un personaje de cómic. En el caso de Norman Foster, que luego sería amigo mío, se me ocurrió utilizar la torre de Collserola, porque por entonces los grandes arquitectos casi no habían hecho nada, estamos hablando de hace 30 años. De repente Foster hizo esta torre para la Barcelona del 92 y con esa visión cómica dije: “¡Si parece un cohete, parece que va a salir volando!”. De ahí pensé en convertirla en el cohete de Tintín en *Objetivo: La luna*. Curiosamente se convirtió en uno de los dibujos más famosos de *Arquitectura viva*.

O Olivia, la novia de Popeye, le regaña a Zaha Hadid y le pide que

'Humor, dibujo y ciudad' en un curso de verano

Justo Isasi, *Focho*, ha sido uno de los participantes en el curso de verano *Humor, dibujo y ciudad*, organizado por la Universidad de Navarra en colaboración con el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro. Durante dos días en el Condestable de Pamplona, el curso ha propuesto el humor como método de aproximación a la realidad de las ciudades. Para ello se valdrá del testimonio de dibujantes, viñetistas, personas vinculadas a la prensa, a la psicología y humoristas como César Oroz, Koldo Lus 'Klaus', el conferenciante Carlos Andreu, el psiquiatra Luis Gutiérrez Rojas y expertos en arquitectura como el profesor Enrique Bordes. Además, se ha complementado con talleres sobre humor gráfico.

deje de retorcer los edificios.

Entonces la buena de Zaha todavía no había hecho prácticamente nada, más allá de aquella extrañísima estación de bomberos. Frank Gehry, por ejemplo, no había construido nada, lo más famoso de Gehry eran sus muebles de cartón. Pero como él me recordaba al inspector de la pantera rosa, para mí Gehry es siempre el inspector de la pantera rosa.

Todo eso sin que esos conocidos arquitectos hubieran empezado casi a construir, hoy tendría un gran filón.

Es que estamos hablando de finales de los 80-90. Después vino la prosperidad, la posmodernidad y el disparate del año 2000. Aquello era la locura. Hasta los grandes estadios. El Barça y el Real Madrid querían tener un objeto volante, una nave espacial, en lugar de un estadio. El culmen posiblemente fue el estadio de Pekín.

¿El “nido”?

Sí, de Herzog & De Meuron, que luego serían amigos míos. Yo les comentaba que habían hecho un estadio de hormigón que estaba muy bien, funcional, y luego le habían puesto encima una escultura de acero que costaba diez veces lo que el estadio. Claro, la escultura de acero es lo que ha

puesto a Pekín en el mapa. Un estadio más, por bueno que sea, eficaz, barato, funcional... eso en la posmodernidad no cuenta. Cuenta la publicidad que da una imagen tecnológica.

Sus clases también se presentaron como charlas dibujadas, ¿cómo las planteaba?

Como ya soy muy mayor, creo que era el último profesor de la Escuela de Arquitectura que seguía dibujando en la pizarra. El año de mi jubilación como profesor, como viejo catedrático, en vez de hacer una charla magistral mi amigo el director de la revista, Luis Fernández-Galiano, y yo, tuvimos la idea de hacer seis charlas dibujadas en la pizarra, llenando la pizarra de rayas. Esas charlas se grabaron pero solo tres subieron a Internet. Un día cuando abrí la primera en Internet me quedé fascinado porque ya llevaba 400.000 visitas. Es sorprendente.

¿Sigue dibujando?

Claro, no puedo evitarlo. Tengo que seguir con *Arquitectura Viva*, aunque ya no es unir arquitectos y cómic, ahora se habla un poco de todo y tengo que hacer a veces dibujos difícilísimos sobre temas genéricos como la pandemia o las ambiciones de Putin.